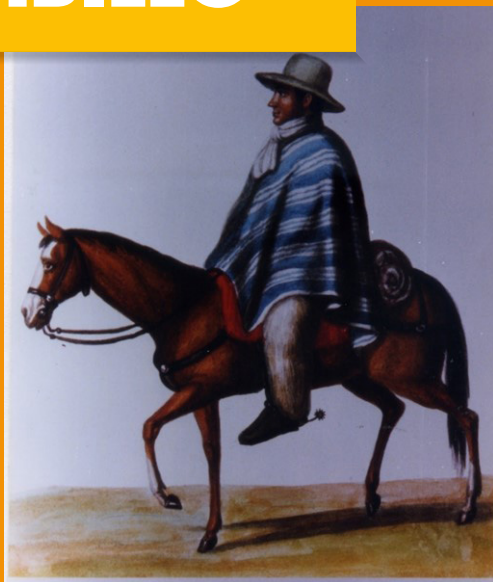


HITO

de la parroquia

TAMBILLO



Cronistas de la parroquia:

Hernán Tituaña, María Belén Martínez, Mauricio Quillupangui, Ana Quillupangui, Anthony Haro, Adriana Aguilar.

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Octubre de 2022

Los juegos y el Can-Can: el Chagra de Chagras

En Tambillo, la memoria y el arraigo simbólico se tejen junto al tapiz andino de su paisaje, sus personajes y sus caminos. Como nos lo revela Hernán Tituaña, comunicador social comunitario y participante de nuestro taller de Cronistas, en los años 50's, 60's y 70's, en Tambillo los niños y niñas eran parte del paisaje cotidiano. Gracias al aire puro y a un ambiente que aún no sufría los embates actuales de la contaminación ambiental ni cibernética, la muchachada crecía gozando de juegos como las escondidas, chullitas y bandidos, el primo, la rayuela, los billuzos, los coches de madera y otros más.

El idioma y la capacidad simbólica —conjunción que permite el crecimiento humano y el tapiz de la cultura— se arraigaban sutilmente en las conversaciones de los niños. Ahí ellos transformaban el poyo de la vereda en el ágora en donde circulaban cachos, cuentos, leyendas, refranes, trabalenguas y todo aquello que para ellos era importante.

En estas memorias surgían los personajes y lugares cubiertos del manto mágico que transforma el relato en enseñanza, en alimento del alma que se humaniza, en memoria vibrante. Hernán comenta del chagra Can-Can; del viejito de las cosechas o el Manuel Blanco; de las Puertas Encantadas del Pasochoa, que daban el ingreso al tesoro escondido; de la Piedra Encantada de Jaluana o también llamada Yumba.

De todas estas referencias, el chagra Can-Can es su favorito. Hombre de tez trigueña, pelo largo, nariz aguileña, bajito, de mediana edad, tenía una discapacidad en su

lenguaje al hablar. Con sus botas siete vidas, poncho azul, sombrero envejecido, camisa y leva, es considerado el fundador simbólico del tradicional Paseo del Chagra. Y ¿cómo lo fundó? Pues haciendo piruetas, manejando el acial con maestría sin igual para domar a su encabritado caballito de madera.

Hernán se emociona y nos emociona, develando al Can-Can —“el Chagra de Chagras”— con su inseparable perrito de color plateado y su corcel de madera, haciendo piruetas en el Ande, cabriolas y ocurrencias de leyenda, hasta transformarse en el ícono identitario que nació en las últimas décadas del siglo XX, perdura hasta el nuestro.

El Apu Pasocha y sus sabias parteras

Las parteras

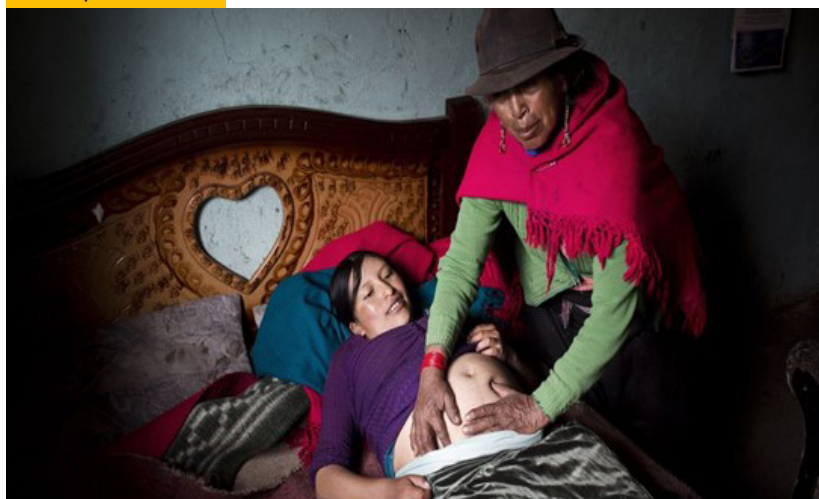


Imagen aportada por: María Belén Martínez Gómez. Las parteras (Mujeres sabias del Pasocha). Tambillo, 2022

Los montes y bosques son lugares arquetípicos en donde la humanidad ha encontrado intuiciones y el despertar de lenguajes que conectan los secretos de los reinos vegetales con las necesidades humanas a través del desarrollo de la sabiduría. En las faldas del Pasochoa, en el barrio El Murco, las mujeres sabias se acercaban a esta ancestral biblioteca para aprender y ayudar a otras mujeres a traer niños al mundo. En las memorias de nuestra cronista María Belén Martínez, la señora Dolores Caiza es recordada por curar el espanto a través del cuy como ser mediador. Como toda guardiana de saberes, cuyo valor no se mide en dinero, ella aceptaba humildemente lo que se le pudiera dar: quizá comida, algo de ropa o unas pocas monedas.

Como ella, en el Pasochoa son también recordadas la partera María Dolores Fonseca, conocida como Mamá Charo y su esposo Manuel Quillupangui, quien le asistía en sus labores. Mamá Charo es vida y memoria. Con sus 91 años de edad, su lucidez nos lleva por la ruta de la sabiduría y los caminos secretos de los bosques en donde consigue las hierbas, raíces, hojas, flores y bejucos, con los que experimenta desde su juventud, cultivando la afinidad científica de transformar con ética los secretos químicos de las plantas para mejorar la vida y salud de las mujeres durante la colosal labor de traer hijos al mundo.

María Belén, la autora y los demás talleristas, reflexionan a través de esta anécdota sobre el Pasochoa y su importancia como hito geográfico. Sin la salud de los bosques protectores y sin su existencia, no solamente se degrada el medio ambiente. Se pierden prácticas ancestrales que han subsistido gracias a que no solamente son útiles. Una partera no ofrece un servicio vacío de sentidos. Una partera cuida, acompaña, enseña, borda cultura, teje humanidad, sostiene la salud mental y física de otras mujeres. El Pasochoa y sus parteras son joyas de valor cultural inconmensurable. Un corredor de sabiduría que llena de sano orgullo a los habitantes de Tambillo.

La Fiesta de San Pedro de Murco (barrio popular)

Fiesta de San Pedro de Murco



Imagen aportada por: Mauricio Fernando Quillupangui. Murco: Historia cultura y tradición. Tambillo, 2022

Las festividades populares son espacios de construcción simbólica por excelencia. En ellas se dan cita las manifestaciones artísticas de los poblados, en una conjunción de colores, sabores, personajes y formas que transforman el tiempo cotidiano en tiempo mágico. Las fronteras de lo sagrado y lo profano encuentran puentes de expresión entre el cosmos y la política; entre el individuo y su comunidad; entre la magia y la realidad. Tan fuertes e importantes son estas dinámicas, que no es de extrañar

que el barrio El Murco —sede de la fiesta de San Pedro— aparezca como un hito en esta parroquia.

Mauricio Quillupangui, quien escribe la crónica de este barrio, resalta la vivencia de la Fiesta de San Pedro, como “tres días míticos”, celebrados desde hace por lo menos siete décadas, con la presencia de personajes como los Chagrillantas, Braserantes y Cueteros, acompañados de las comparsas, banda de pueblo y la prestigiosa presencia de los priostes.

A finales de junio, en las faldas del Pasochoa, estas fiestas convocan al barrio, la parroquia y a visitantes a participar del Palo encebado, que evoca el juego de la vida y las dificultades que debemos pasar hasta alcanzar nuestras metas; la chamiza, metáfora de fuego, que nos recuerda que para atravesar ciertas pruebas espirituales y físicas, hace falta destreza, valentía y arrojo; los fuegos pirotécnicos, que transforman la oscuridad en luz, en el destello fugaz e inigualable de las felicidades de la vida.

La fiesta de San Pedro, con su mágica ambigüedad, es el lugar perfecto para que las recetas de bebidas y comidas tradicionales transformen lo ancestral en presencia asimilable a través de deliciosas recetas: la chicha de jora y los frutos de la tierra andina para la Gran Mesa, en donde las bandejas de papas, choclos y habas se ofrecen junto a la carne de cerdo y de res.

La Mesa Chumadora es una prueba de fuego, pues además de comida, los priostes ofrecen cerveza, whisky y ron.

Comida, bebida, juegos, diversión pero también rituales católicos, misas enormes cargadas de reflexión, largas filas para la comunión, y quizá otras no tan largas, para el sacramento de la confesión. Todo se amalgama en sincronía con el Apu Pasochoa, cuyos ojos de cumbre se han petrificado en eterna adoración al Sol, en la fiesta en la que lo Sagrado y lo Profano nos recuerdan *In Illo Tempore* ese misterio trashumante que es la humanidad.

El puente patrimonial de piedra

El puente de piedra de Tambillo



Imagen aportada por: Ana Mariela Quillupangui B. Puente patrimonial de piedra.
Tambillo, 2022

La historiadora, escritora y poeta tambillense Ana Mariela Quillupangui enfoca este hito por su importancia histórica al revelar el nivel de organización de los incas, su habilidad y dominio de la arquitectura pública en armonía con la geología andina. Este puente fue derribado el 27 de abril de 2022. Ana Mariela refleja la consternación general por la pérdida de este patrimonio invaluable que se encontraba en territorio de la Hacienda Santa Cristina.

Actualmente en Tambillo, existen otros dos puentes similares, cuyo cuidado, preservación técnica, catalogación y reconocimiento, aparecen en la poética voz de nuestra cronista, como una necesidad urgente.

Tambillo: el tren, paisaje urbano, carretera y caminos

Estación del tren



Autor: Desconocido. Rieles del tren, estación Tambillo. Tambillo, 2022

Colocando a la memoria como un acto que vincula nuestro presente con la capacidad simbólica del sujeto individual y colectivo, el cronista Anthony Haro, coloca su aporte en la razón de ser del nombre de la parroquia: Tambillo. Se refiere a los antiguos tambos como lugares de paso de los viajeros para descansar y reabastecerse. Pero no se trata de cualquier viajero.

El actual Tambillo es reconocido en la memoria y la historia como un hito geográfico de tránsito desde la época del incario¹. La habilidad de aquellos arquitectos

¹ De aquí también la referencia ofrecida por Ana Mariela Quillupangui en párrafos anteriores.

para realizar construcciones de extraordinaria duración y utilidad, en armonía con el paisaje andino, quedaría corroborada por el hecho de que en el siglo XIX, en el año de su parroquialización, se dispuso que por el sector de Tambillo, pasase el ferrocarril de Alfaro.

Al filo de los raíles del tren se irguió primero Tambillo Viejo y, más tarde, los barrios La Estación y Central. La llegada del tren propició la construcción de lugares para encuentros colectivos, tanto religiosos, como la iglesia de la Hacienda Isolina Guzmán, cuanto públicos, como las Escuelas América y España, que datan de 1920. Y siempre manteniendo el hito histórico y simbólico de poblado vinculado a la movilidad, la llegada de la Panamericana Sur, marca profundamente la identidad tambillense como lugar de hospitalidad y dinámicas socioeconómicas propias de la carretera, modificador del paisaje urbano y de la identidad de esta parroquia, que aprecia esta ruta como una oportunidad de crecimiento, visibilización y proyección hacia el futuro.

Mashalla: la tradición oral como hito cultural

La Mashalla



Imagen aportada por: Adriana Soledad Aguilar Molina. Volver a las raíces.
Tambillo, 2022.

Adriana Aguilar, artista, antropóloga y ahora cronista tambillense, hizo un descubrimiento fantástico tras la muerte de su abuelito, el Sr. Víctor Manuel Aguilar Moya, cuyo padre —bisabuelo de nuestra cronista—, Francisco Aguilar Bohorquez, fue Administrador de la Hacienda Tambillo Alto. El pasado hacendatario del Ecuador, construyó en torno a las propiedades latifundistas una cultura dicotómica, en la que la figura del español-conquistador-opresor, se extendió como un manto ambiguo a la figura del hacendado, cuyas raíces en el Ecuador fueron más bien criollas y mestizas. La antípoda de esta dicotomía eran las comunidades indígenas y campesinas, quienes, a través del concertaje, quedaron atadas a los patrones a través de un sistema esclavizante.

No obstante, dentro de las haciendas existieron dinámicas poco investigadas que permiten avizorar puntos de convergencia entre ambos mundos, mantenidas en secreto por el contexto cultural imperante en aquella época, propenso a estigmatizar al mundo indígena y a impedir a toda costa su mezcla pues en la idiosincrasia hacendataria, de raigambre católica, se consideraban a las mixturas como “impuras y contaminantes”.

Es por ello que el descubrimiento de Adriana cobra mayor valor aún, pues se trata del Mashalla, una compilación de la tradición oral que su bisabuelo apuntó en una libreta y que contiene el Mashalla y el Cachunlla, un conjunto de 79 cuartetos, de los cuales el primero es acompañado por melodías indígenas ancestrales de la región andina ecuatoriana. Juan Agustín Guerrero, investigador de la música tradicional ecuatoriana, transcribió por primera vez a partitura esta melodía para piano en $\frac{3}{4}$ moderato. Según Adriana, solamente hay una referencia a su contexto cultural en el mundo indígena, en donde el Mashalla se cantaba en los matrimonios, a la manera de consejos que los padres daban a sus hijos, una costumbre de transmisión intergeneracional de la sabiduría, que constituye uno de los legados más profundos de los indígenas del Ande para construir humanidad.

El Mashalla y las memorias del administrador de hacienda Francisco Aguilar constituyen uno de los testimonios etnohistóricos más interesantes de esta parroquia. Confirman que el apoyo a la investigación, compilación, preservación y adecuado archivo de materiales, como éste, debe formar parte de un nuevo acervo, adecuadamente financiado y estructurado para la preservación del patrimonio simbólico de la provincia de Pichincha, labor a la que hemos contribuido a través del proyecto Cronistas del Bicentenario.

Referencias

Taller Cronistas Bicentenario. (2022). Parroquia Tambillo y las Crónicas originales escritas por sus participantes: Hernán Tituaña Lujé; María Belén Martínez Gómez; Mauricio Fernando Quillupangui; Ana Mariela Quillupangui Bohórquez; Anthony Steven Haro Santacruz y Adriana Soledad Aguilar Molina.